

EN LA REUNION ANUAL DEL CONSEJO

ESTUDIO SOBRE LOS DEPARTAMENTOS

Desde hace algunos números "CELAM", ha venido informando a los lectores sobre las materias que serán objeto de estudio en la próxima Reunión Anual del Consejo, en Sao Paulo, entre el 24 y el 30 del próximo mes de noviembre.

En el número anterior informamos sobre el estudio final y aprobación de los nuevos Estatutos. Complementamos la información general sobre la Reunión de Sao Paulo, anunciando que otro de los temas de singular importancia será el estudio de *Las relaciones del Secretariado General con los Departamentos y de los Departamentos entre sí.*

Los Departamentos

Como es bien sabido, el Consejo tiene hasta el presente 12 Departamentos: Pastoral, Vocaciones, Misiones, Comunicación Social, etc., a través de los cuales y de su acción especializada se realiza gran parte del trabajo del CELAM en su misión de contacto, servicio y colabo-

ración para con las Conferencias Episcopales del Continente.

Los Departamentos del CELAM nacieron a raíz de la descentraliza-

(Pasa a la página 12)

EN ROMA:

DIALOGO DE LA CLAR

CON LOS SUPERIORES Y SUPERIORES GENERALES

En los primeros días de la segunda quincena del mes de octubre, tuvo lugar en Roma una reunión de la Junta Directiva de la Confederación Latinoamericana de Religiosos con representantes de la Unione Dei Superiori Generali y de la Unione Internazionale Superiore Generali. Asistieron también a este diálogo los Obispos del CELAM que se hallaban presentes en Roma para el Sínodo: Monseñor Avelar Brandao Vilela, el Cardenal Pablo Muñoz Vega, Monseñor Marcos G. McGrath y Monseñor Eduardo Pironio.

Temario

El encuentro de las Directivas de la CLAR con los representantes de las Uniones de Superiores y Superiores Ge-

Pasa a la página 10

LA EDICION EN INGLES DE LOS DOCUMENTOS DE MEDELLIN

Oportunamente "CELAM" había informado acerca de un proyecto para editar en traducción inglesa los textos completos de las Ponencias y Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (Medellín, agosto-septiembre 1968).

Ahora, nos es muy grato anunciar que este proyecto ha cristalizado y que el trabajo de la edición de las Ponencias y de las Conclusiones ha comenzado.

El proyecto

El proyecto se inició a mediados del año, cuando la dirección del La-

(Pasa a la página 11)

AUTO-FINANCIACION DEL CELAM

Una de las grandes preocupaciones que afronta el Consejo Episcopal Latinoamericano es lograr su auto-financiación a fin de poder desarrollar, a plena actividad, todos los programas pastorales que son exigidos por su misión de contacto, servicio y colaboración para con las Conferencias Episcopales Nacionales de América Latina.

Desde hace muchos años el Consejo y su Tesorero, lo mismo que el Comité Económico, han venido estudiando diversas formas y posibilidades. En primer lugar ha sido necesaria la creación de una conciencia en la Iglesia Latinoamericana para que ella asuma, con plena responsabilidad, la marcha económica del CELAM. Esta conciencia ha venido despertándose poco a poco, pero aún falta bastante para que sea plenamente efectiva.

Reunión en Roma

Con el objeto de dar nuevos pasos para la auto-financiación y estudiar nuevos aspectos de la misma, se programó, para inmediatamente después del Sínodo, una reunión especial que tuvo lugar en Roma.

Asistieron a ella el Presidente y los Vice-Presidentes del CELAM, el Secretario General, y por supuesto, el Tesorero General del Consejo, Monseñor Affonso Schmidt. La reunión se celebró con la participación de varios de los representantes de las Conferencias Episcopales de Europa, Estados Unidos y Canadá que tienen programas de ayuda a la Iglesia Latinoamericana. Entre otros estuvieron presentes el padre Luis Colonnese, Director del Latin America Bureau y el doctor Paul Hoffacker, Gerente de Adveniat.



Grupo de trabajo en el Encuentro Episcopal de Misiones, celebrado el pasado mes de setiembre, en Caracas. El Presidente del Departamento de Misiones del CELAM, Monseñor Gerardo Valencia Cano, dialoga con otros de los Obispos que asistieron a la reunión. En las páginas 4, 5 y 6 de este Boletín, ofrecemos una amplia información sobre este Encuentro.

EL CELAM: INTERCOMUNION SACRAMENTAL DE LOS OBISPOS Y LAS IGLESIAS LATINOAMERICANAS

Como es sabido, uno de los principales temas de trabajo en la próxima XII Reunión Anual Estatutaria del Consejo, será el estudio último y la aprobación de los nuevos estatutos de la Institución.

Los nuevos estatutos consagrarán en una forma más clara, no solo la parte puramente organizativa del Consejo, sino de modo especialísimo su significado teológico y pastoral.

Desde hace mucho tiempo se viene reflexionando sobre el significado y contenido del CELAM como intercomunidad sacramental del episcopado y de las Iglesias Latinoamericanas. A continuación, como editorial de esta entrega de "CELAM", ofrecemos una reflexión al respecto, elaborada, recientemente, en un encuentro general de los Departamentos del CELAM.

I - SIGNIFICADO DEL CELAM

Es preciso distinguir entre el CELAM, como intercomunidad sacramental de los obispos e Iglesias Latinoamericanas, y el CELAM como organismo que expresa y realiza esa intercomunicación.

Lo primero es lo verdaderamente importante y fundamental. Pertenecer al orden de lo sacramental. Por eso es preciso tomar conciencia plena de ello y comprometerse a sacar todas las consecuencias. Sin ello, lo segundo se convertiría en una superestructura modesta y paralizadora.

Cada uno de los Obispos, como miembro del colegio episcopal, debe experimentar la urgencia de la Iglesia Universal y asumir generosamente "la solicitud", "el amor" y "el servicio" de todas las Iglesias particulares (L. G. 26).

Pero aquí nos referimos directamente al CELAM como organismo, como Institución providencial, a través de la cual el Espíritu Santo tiende a promover la comunión plena de todos los obispos e Iglesias latinoamericanas.

El CELAM se inscribe en la doble vertiente de la realidad latinoamericana y de la imagen teológica de la Iglesia. Surge así, de la respuesta salvadora de la Iglesia a la situación concreta de Latinoamérica.

II - OBJETIVOS ESENCIALES DEL CELAM

Podríamos sintetizarlos así:

1—Expresar sensiblemente la colegialidad episcopal en América Latina y, a través de ello, hacer tomar conciencia de la intercomunidad de las Iglesias Latinoamericanas. El CELAM vendría a ser el signo visible de la colegialidad sacramental. Como signo, no solo expresa algo sino que tiende a crear en las Iglesias particulares la conciencia de una integración superior, en la que cada una de ellas pueda recibir algo y comunicar algo.

2—Intensificar la presencia dinámica de la Iglesia en el proceso histórico de la realidad latinoamericana. Es decir, el CELAM tiende a configurar para todo el continente aquella imagen de la Iglesia que verdaderamente responda a las inquietudes y expectativas del hombre latinoamericano de hoy. Con una dimensión esencialmente evangelizadora, con una característica primordial de pobreza y servicio. Intenta descifrar colegialmente los signos de los tiempos en América Latina e interpretarlos a la luz del Evangelio. Realiza, a nivel continental, una función profética que ausculta, interpreta y proclama.

3—Trazar las líneas generales de una planificación pastoral a nivel continental. "Bajo ciertos aspectos y para ciertas materias podrá ser también útil y oportuno estudiar un plan de nivel continental a través de vuestro Consejo Episcopal en función de órgano de contacto y de colaboración entre las Conferencias Episcopales de América Latina".

(Paulo VI al CELAM, 1965).

PLANIFICAR: NO ES MODA NI ES LUJO

En ocasiones anteriores —cfr.: CELAM, Nos. 19 y 25— se ha venido informando sobre el Curso de Planeamiento de la Educación, organizado por el Departamento de Educación del CELAM. Este curso comenzó el día 13 de octubre y terminará el 13 de diciembre del presente año, en Santiago de Chile, con un alumnado que representa a la mayoría de los países latinoamericanos. En esta ocasión, quisiéramos llamar la atención de todos los responsables en el campo de la educación sobre la importancia del tema.

Planificar no es una moda ni un lujo. En América Latina, es una necesidad vital. Y ello, en la medida misma en que las exigencias son crecientes y los medios para conseguir los objetivos no aumentan en la misma proporción, particularmente en el terreno educativo.

Hay, ante todo, una explosión escolar, en la perspectiva cuantitativa, que desborda los sistemas educativos existentes en todos los niveles. Aunque al anunciar este desbordamiento debemos tener en cuenta las diferencias notables que existen entre los diferentes países latinoamericanos. Pero nada invalida una exigencia común en todo el Continente: la de una redistribución racional de los efectivos, personales y materiales, consagrados a la educación, dotándolos de una mayor flexibilidad, a fin de que puedan responder adecuadamente a las demandas crecientes.

Y luego, con mayor importancia si cabe, el problema de la planificación desde un punto de vista cualitativo: cuando es preciso repensar los sistemas existentes, los programas y la metodología en función de un mundo que se transforma rápidamente. El cambio social está subyaciendo a la realidad latinoamericana con una constancia que pasa a ser una de las características más notables de nuestro tiempo y de nuestro Continente.

Como la filosofía de la educación latinoamericana apunta en los momentos presentes, necesitamos una educación "liberadora" capaz de despertar las energías latentes en el gran pueblo que hoy toma conciencia de su responsabilidad para pasar a ser sujetos decisivos de la historia.

Por todo lo anterior, la Iglesia, servidora de los hombres, está profundamente preocupada por estas exigencias de planificación, y en este sentido el Departamento de Educación del CELAM ha montado el Curso que esperamos sea de gran utilidad para todos los que, de una forma u otra están responsabilizados en la planificación de la educación.

CECILIO DE LORA, S. M.
Secretario Ejecutivo - DEC

EL ENCUENTRO EPISCOPAL DE MISIONES

En las páginas 4, 5 y 6 de este número de "CELAM", ofrecemos a los lectores una amplia información sobre el reciente Encuentro Episcopal de Misiones, con carácter latinoamericano que se celebró el pasado mes de septiembre en Caracas.

El Encuentro estuvo presidido por la Comisión Episcopal del Departamento. El Presidente de este Departamento, Monseñor Gerardo Valencia Cano, Obispo de Buenaventura en Colombia, se refiere a este Encuentro con las siguientes líneas:

No se puede negar que uno de los grandes beneficios de las Conferencias Episcopales Nacionales es el conocimiento más real y total de las diversas necesidades pastorales de cada país.

Sin embargo, las múltiples preocupaciones de cada obispo y de cada diócesis, y también el inevitable jurisdiccionismo secular han impedido que el equipo episcopal de cada nación se apersona, más generosamente, de los problemas generales y específicos de cada país, con preferencia a los locales de cada Ordinario.

Todavía tendrá que pasar algún tiempo hasta que las Comisiones Episcopales logren formar los equipos apostólicos que estudien y planeen soluciones nacionales y regionales, con preferencia, insistimos a lo puramente local.

El Encuentro de la Ciudad de Caracas en el cual los Presidentes de las Comisiones de Misiones de las Conferencias Episcopales de América Latina estudiaron una de las notas características de la Iglesia: *La Iglesia es esencialmente misionera*, iluminada con el "nuevo fulgor del Concilio Vaticano II, fue un paso necesario y, esperamos eficaz para la orientación de la Pastoral en América Latina.

El Obispo, cabeza de su diócesis y consagrado con sus demás hermanos en el episcopado para el servicio de la Iglesia universal no puede por la tradicional fidelidad a su "esposa local", desentenderse de los problemas pastorales de su Iglesia nacional, de su Iglesia continental y de su Iglesia universal o de los de su hermano en el episcopado, por más remoto que esté.

La sangre, la religión, la lengua, todos los elementos antropológicos se entrelazan en el pueblo latinoamericano haciendo de él un ovillo en el que los problemas y las soluciones se familiarizan, se buscan, se brindan, siempre que se los mire como factores de un conjunto en el que la homogeneidad, sin uniformarse, exige a grandes voces la integración.

Las Conclusiones del reciente Encuentro Episcopal sobre Misiones, que en este número nos ofrece nuestro Boletín "CELAM", así como son el fruto de un esfuerzo de concientización misionera de los obispos que las redactaron, serán, Dios mediante, una luz de esperanza para los misioneros que trabajan lejos, geográfica y psicológicamente, de sus hermanos, y un llamado de urgencia a todo el Episcopado en pro de una integración pastoral que haga de cada obispo latinoamericano realmente un misionero.

GERARDO VALENCIA CANO
Vicario Apostólico de
Buenaventura (Colombia)
Presidente del D. M. C.

DIRIGENTES PARA LA AMERICA LATINA

Es sintomático que en los Documentos de la II Conferencia Episcopal latinoamericana, en todos ellos, se haga hincapié para la formación de dirigentes. La razón de esta prioridad va enunciada en cada aspecto del respectivo documento. Pero podemos entresacar tres que son válidas para todos los casos, y que hacen pensar seriamente en llevar a la práctica y con la prioridad señalada, la formación de los dirigentes.

● La masa marcha por donde la conduzcan sus líderes, si éstos realmente tienen ideas claras, metas definidas y palpables, y forman entre ellos un grupo compacto. De esto no escapa ni la sociedad ni la Iglesia latinoamericana. Mucho más si hay que lograr que esa masa pase a ser pueblo, a concientizarse.

● Hay una segunda razón, y es el momento definitivo que vive la América Latina. La orientación hacia su nuevo ser se la darán esos grupos de dirigentes bien formados, conocidos

del momento, constructores de las etapas decisivas y eficaces.

● La tercera razón es el servicio que en este momento el Continente tiene derecho a esperar de la Iglesia Católica. Hombres y mujeres de la Iglesia al servicio del hombre y de la sociedad latinoamericana en gestación, que aporten lo propio de la visión cristiana del hombre, de la dimensión de su vocación integral, de las fuerzas del amor en servicio de un nuevo continente, hechos ellos primero la forma de la sociedad nueva.

Para preparar estos dirigentes el CELAM ha hecho muchos esfuerzos. Los Institutos propios, y los que auspicia, son prueba de ello. Más de trescientos alumnos han pasado este año por ellos, e irán a robustecer los grupos dirigentes en diversos lugares del Continente.

¿Pero serán recibidos en calidad de tales? ¿Se les aprovechará en esta dimensión? ¿Se les permitirá

formar equipos compactos y eficaces?

Pero... ¿Qué representa este número pequeño en la extensión geográfica y en los millones de hombres de Latinoamérica? ¿Y qué ha pasado con el ya notable número de exalumnos de los Institutos que en años anteriores han recibido una orientación? ¿Son dirigentes reales o han sido neutralizados en su acción? Pero hay más interrogantes: ¿Cómo va a atender la Iglesia Latinoamericana a tantas vocaciones generosas que estarían dispuestas para sumarse al número de los auténticos y necesarios dirigentes? ¿Se están dando en cada país los pasos necesarios para dotar a la Iglesia de instrumentos de formación integral de dirigentes?

La Iglesia Latinoamericana tiene una urgencia inaplazable: formar y saber emplear los dirigentes.

EDGARDO BELTRAN
Secretario Ejecutivo
Departamento de Pastoral

¿Hay Conciencia Misionera en América Latina...?

Tal como oportunamente fue informado, el pasado mes de septiembre entre el 14 y el 19, se realizó en San Antonio de los Altos, lugar cercano a la ciudad de Caracas, el Encuentro Episcopal Latinoamericano de Misiones que había programado y adelantado el Departamento de Misiones del CELAM.

Este Encuentro tuvo por finalidad: tomar conciencia en común de la problemática misional en América Latina y de sus derivaciones pastorales; y también, señalar algunas líneas de pastoral misionera según las realidades propias de la Iglesia y el Continente Latinoamericano.

ASISTENTES

El Encuentro, como se dijo a su debido tiempo era a nivel episcopal. Por ello, de las 31 personas que estuvieron presentes 24 eran Obispos Presidentes de las Comisiones Episcopales de Misiones de América Latina o sus representantes. Solamente 3 países latinoamericanos no pudieron asistir, por circunstancias especiales.

PONENCIAS

Los varios puntos de reflexión del Encuentro fueron encaminados y orientados por las siguientes ponencias: "La responsabilidad colegial del episcopado y sus derivaciones pastorales, según el Vaticano II y las últimas instrucciones de la Santa Sede". "Confrontación del derecho y las estructuras misionales vigentes con las exigencias reales de las Misiones en América Latina. Condicionamientos históricos en la actual configuración de las misiones en América Latina. Pastoral de conjunto y Misiones en América Latina. Concientización misionera del pueblo de Dios en todos sus niveles. Organismos e iniciativas de sensibilización misionera en y con la planificación pastoral de conjunto en todas sus expresiones.

Todos los expositores fueron obispos.

I - CONSIDERACIONES GENERALES

Proyección Misionera. Aunque en el Concilio se ve claramente cómo un nuevo impulso del Espíritu Santo revitalizó al Pueblo de Dios en todos sus niveles, infundiéndole una visión más eclesial, que por lo mismo es más esencialmente misionera,

parece que este impulso no ha logrado todavía revitalizar debidamente a la Iglesia Latinoamericana en su proyección misionera.

Comisiones de Misiones. A pesar del Motu Proprio *Ecclesia Sancte* de

LAS CONCLUSIONES

Después de largos días de trabajo y de un gran sentido de Colegialidad Episcopal, los Obispos reunidos en Caracas concretaron su trabajo en un Documento final de Conclusiones.

Este Documento se divide en tres grandes capítulos. El primero Consideraciones generales. El segundo, Reflexión Pastoral y el tercero Líneas de acción.

Las líneas de acción se refieren a las Estructuras, la formación, algunas peticiones a la Santa Sede, a la revisión del código de misiones y contienen también sugerencias para las Conferencias Nacionales, tanto de Religiosos como de Obispos.

En estas páginas de "CELAM" presentamos el texto completo de los dos primeros capítulos. Del tercero, solamente algunas de las recomendaciones.

* * *

Para el trabajo de los Obispos en Caracas fueron de singular importancia y trascendencia las conclusiones del Primer Encuentro Continental de Misiones en América Latina, celebrado en abril del año pasado, en Melgar, Colombia (Documento CELAM No. 5). También fue de mucha utilidad la reciente publicación del Departamento de Misiones *Antropología y Evangelización - Un problema de Iglesia en América Latina*, libro que recoge todos los estudios, ponencias, investigaciones y resultados de las mismas del mencionado encuentro.

Por supuesto, el trabajo de los Obispos misioneros se fundamentó en las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

* * *

El Encuentro estuvo presidido por la Comisión Episcopal del D. M. C.: Monseñor Gerardo Valencia Cano, como Presidente, (Colombia), Monseñor Víctor Garaygordobil (Ecuador), Monseñor Sinfiorano Lucas (Paraguay) y Monseñor Martín Legarra (Panamá).

Su Santidad Paulo VI, no existen las Comisiones Episcopales de Misiones en varias Conferencias Episcopales de América Latina. En algunos países, donde esta Comisión ha sido creada, no tiene ni la importancia, ni la vitalidad que necesita para ser realmente operativa.

Desconocimiento de la realidad misionera. Se advierte, igualmente que en la Iglesia Latinoamericana falta mucho conocimiento de la realidad de las situaciones misioneras y de los grupos "descristianizados", que siendo auténticos campos misionales, no están incluidos en los llamados *territorios de misión*. Las nuevas formulaciones de la eclesiológia, asimiladas insuficientemente, han engendrado equívocos y pueden disminuir las motivaciones propiamente misioneras.

En las Diócesis. A todo lo anterior se añade que en varias diócesis no existen ni los organismos, ni las personas promotoras de las Misiones, ni la debida formación en los seminarios para crear en los sacerdotes, religiosos y en el pueblo de Dios una auténtica conciencia misionera.

Las colectas. También se comprueba que si es verdad que las colectas económicas pro-Misiones se siguen realizando, éstas arrastran el peso de estructuras y de formas que no corresponden a las circunstancias actuales, y carecen de una auténtica motivación eclesial y teológica.

II - REFLEXION PASTORAL

El afecto colegial. Conscientes de que "todos los obispos", como miembros del Colegio Episcopal, sucesor del Colegio de los Apóstoles están consagrados no solo para una Diócesis, sino para la salvación de todo el mundo, y puesto que toda la Iglesia de Dios es Misionera y la obra de la evangelización es fundamental del pueblo de Dios...", frente a la realidad misionera de América Latina, pensamos que es necesario considerar los siguientes puntos de orientación pastoral para revitalizar la acción misionera de nuestro continente.

El Afecto Colegial, que es más que jurídico, supone la comunión jerárquica y nos une como hermanos, nos urge continuamente en una colabo-

La Urgencia Misionera es hoy la misma de antes

ración efectiva en la solicitud de todos los obispos por todas las Iglesias.

La urgencia misionera. En realidad la urgencia misionera es hoy la misma que antes, porque la misión es la tarea primordial de la Iglesia que pide en nosotros una actitud y una actividad misioneras, aunque ellas puedan tomar *diversas formas de aplicación* y de orientación práctica, gracias a las nuevas luces de la teología, del conocimiento de los fenómenos del hombre, del mundo moderno en *situación de cambio* y de las técnicas por él desarrolladas.

La Pastoral: un itinerario. Por esto consideramos que en la actividad misionera se debe tener en cuenta que la pastoral debe ser como el itinerario que conduce a los hombres siguiendo el *proceso natural de la fe*.

La pastoral parte de la situación real y concreta del hombre en su ambiente. Va enriqueciéndose con la evangelización, la catequesis y la liturgia, y tiene como resultado final la liberación del hombre de la situación de injusticia y de pecado, para que este pueda responder plena y libremente a la vocación a la que ha sido llamado por el Padre.

Valores culturales. Este proceso natural de la fe nos obliga a considerar al hombre como un todo integral y a respetar profundamente sus valores culturales.

Quizás por no respetarlos o no valorarlos debidamente, la actividad misionera no ha podido informar plenamente las culturas nativas latinoamericanas con el espíritu evangélico, después de años y aun de siglos de Misión.

Por esto afirmamos la necesidad de que a cada área cultural debe corresponderle un método pastoral apropiado según las circunstancias *antropológicas que la conforman* (A. G. 22) aprovechando los valores culturales nativos: vida comunitaria, estructura social, líderes naturales, etcétera.

Sentido religioso. Queremos reconocer el valor del sentido religioso popular en el hombre latinoamericano, y en vez de disminuirlo, nos sentimos impulsados a purificarlo de los elementos que no sean conformes con el Evangelio, para ordenarlo a la celebración del misterio pascual en la liturgia.

Con este criterio, es necesario respetar y promover las devociones enraizadas en el alma de los pueblos, especialmente a la Madre de Dios, y evitar que se introduzcan las que no corresponden ni a su cultura ni a sus expresiones.

Comunidades de base. Puesto que el crecimiento cristiano se realiza a través de la respuesta libre y personal del hombre, creemos de todo punto importante promover las co-

munidades de base con sentido eclesial, que permitan al hombre, en comunidad, dar esa respuesta, a través de la personalización y del crecimiento en la fe.

Promoción humana. Igualmente, consideramos de todo punto de vista necesario impulsar con todas nuestras fuerzas la *promoción humana* que libere al hombre de todos los condicionamientos alienantes que le tienen como aprisionado.



Al Encuentro asistieron 24 obispos latinoamericanos. En su inmensa mayoría eran los Presidentes de las Comisiones de Misiones de las Conferencias Episcopales de América Latina. Las ponencias de estudio estuvieron a cargo de los Obispos.

III - LINEAS DE ACCION

Interpretación latinoamericana. Las Comisiones Episcopales y el Departamento de Misiones del CELAM deben buscar una interpretación latinoamericana de la legislación misional vigente, adaptando la pastoral misionera a las nuevas circunstancias y a las nuevas formulaciones de la teología de donde se desprende claramente el deber misionero de toda la Iglesia.

Coordinación. Se sugiere que se coordinen los organismos de las Conferencias Episcopales y los del CELAM, teniendo en cuenta la dimensión Misionera; y que se expliciten e intensifiquen las relaciones

entre el CELAM y las Conferencias Episcopales de América Latina.

Comunidades de base. Teniendo en cuenta la inadaptación de la Institución Parroquial en muchos territorios de Misiones, se ve la urgencia de trabajar a nivel de Comunidades de Base.

Es necesario fomentar las comunidades de base con carácter eclesial para que en estas se de la verdadera maduración de la fe hasta lograr que surjan vocaciones nativas en forma natural, como una exigencia de la misma comunidad cristiana.

La Pastoral — Liberación del Hombre



En una mesa de trabajo durante el Encuentro.

"El Obispo, cabeza de su diócesis y consagrado con sus demás hermanos en el episcopado para el servicio de la Iglesia Universal... no puede desentenderse de los problemas pastorales de la Iglesia nacional, de la Iglesia continental, y de la Iglesia universal..."

Vida religiosa. Dado que la vida religiosa es un factor muy importante para la implantación de la Iglesia, y teniendo en cuenta que los religiosos y religiosas deben encararse profundamente en las realidades concretas de la Pastoral Misionera, se hace preciso realizar un estudio para definir el estilo peculiar

de la vida religiosa en las Misiones de América Latina. Este estudio podría emprenderlo la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), con la asesoría del Departamento de Misiones del CELAM.

Campañas. Para realizar campañas misionales, especialmente las

anuales, es necesario preparar los elementos divulgativos de acuerdo a las técnicas modernas de la Comunicación Social, haciendo hincapié en las realidades latinoamericanas, pero sin mengua de la dimensión universal Misionera de la Iglesia.

Reflexión. Promuévase en cada país y en los diferentes niveles (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos) a la reflexión teológico-pastoral sobre la realidad misionera de la Iglesia en América Latina. Para lo cual se solicita al CELAM, la organización de equipos itinerantes de concientización misionera.

Servicio misionero. Que se estudie la posibilidad de organizar un servicio Misionero temporal (para los sacerdotes y religiosos) con el fin de mentalizar a todo el clero en la problemática misional.

Equipos polivalentes. Que se estudie la posibilidad de una acción Misionera basada en la formación de comunidades de base en equipos polivalentes, integrados por sacerdotes, religiosos, laicos de tal manera que sean comunidades de culto, de estudio y de trabajo, ya que "las energías que la Iglesia puede comunicar a la actual sociedad humana radican en la fe y en la caridad aplicadas a la vida práctica".

YUXTAPOSICION DE DOS IGLESIAS

La situación misionera en los llamados territorios de misión no es siempre tan diferente en América Latina de la que presentan ahora vastos sectores de las diócesis urbanas y rurales. Sin embargo, se observa una yuxtaposición como de esas dos Iglesias, que se distinguen más por normas jurídicas y administrativas que por diferencias reales.

Si bien es cierto que comienzan a darse pasos hacia el reconocimiento de la condición misionera de toda la Iglesia (A. G. 2) y de toda la responsabilidad colegial de la misión (A. G. 35, L. G. 23), todavía subsiste la idea de que solo los misioneros realizan una actividad misionera.

Esta situación obedece a un concepto demasiado restringido de "misión" que no corresponde plenamente ni a las exigencias sociales y pastorales del momento, ni a la visión teológica inaugurada por el Concilio (A. G. 6).

(Documentos CELAM No. 5: La Pastoral en las Misiones de América Latina).

PLURALIDAD DE CULTURAS

En América Latina, además de la cultura dominante de tipo occidental, se da también una gran pluralidad de culturas y un mestizaje cultural de indios, negros, mestizos y otros. Estas diferencias culturales no son suficiente-

mente conocidas ni reconocidas en sus lenguajes, costumbres, instituciones, valores y aspiraciones. La integración de estos grupos en la vida nacional se entiende con frecuencia, desgraciadamente, más como una destrucción de

sus culturas, que como el reconocimiento de sus derechos a desarrollarse, a enriquecer el patrimonio cultural de la nación y a enriquecerse con él.

(Documentos CELAM No. 5: La Pastoral en las Misiones de América Latina).

La Comunidad Cristiana de Base desde una Perspectiva Sociológica

I - Un Tema de Actualidad

1—La comunidad cristiana de base, sobre todo después de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín agosto-septiembre, 1968) es tema de gran actualidad por parte de teólogos y pastoralistas. Se trata de analizar datos bíblicos y consecuencias para la pastoral de conjunto, entre otras preocupaciones.

2—También la sociología está intentando comprender el fenómeno, analizando con los instrumentos que le son propios. Comienzan a aparecer los primeros estudios. La sociología, pensamos, tiene algo que decir sobre esa "comunidad de base" que los Documentos de Medellín definieron como

"una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros". (14, 10) (1).

3—Lo que a continuación presentamos es apenas un esquema en el que se consideran como puntos de referencia para ubicar a la comunidad cristiana de base en la situación actual de América Latina. Es una situación compleja. Por eso, cada punto en particular debe ser entendido en función de conjunto. Si se presentan separadamente, es por simple exigencia del método de análisis. Inclusive el orden de

II - Diferenciación Creciente de las Instituciones

Tendríamos que partir de un hecho, como punto de arranque, a saber: la diferenciación creciente de las instituciones en una sociedad en proceso de industrialización, de modernización, o de secularización. Estos tres términos son paralelos, se refieren a la misma realidad, según el énfasis que se ponga sobre los aspectos económicos, sobre los aspectos culturales, o sobre los aspectos religiosos del cambio. (Cfr. 13, 1; 1, 4; 2, 14; 6, 1).

INTER-PENETRACION DE LAS INSTITUCIONES

En el pasado operaba una especie de inter-penetración de las instituciones, cuyo resultado era la escasa diferenciación entre las mismas. Por ejemplo, la institución escolar y la institución eclesial estaban entre sí tan íntimamente comunicadas que uno de los traumas que hoy se sufren es, justamente, el que proviene de diferenciar la misión propia de la escuela, de la misión de la educación cristiana. La educación cristiana quedó identificada con la escolarización en las instituciones católicas. Lo mismo podría decirse de la identificación entre los límites de instituciones políticas y económicas, políticas y religiosas, económicas y familiares, familiares y culturales. En un mismo calendario se celebraban las fiestas religiosas y las civiles. Todavía a fines del siglo pasado se consideraba herético hablar de la separación de Iglesia y Estado. En los momentos presentes, más bien se discute sobre la posibilidad de una unión entre la Iglesia y el Estado, al menos dentro de los moldes que han sido tradicionales (Cfr. 7, 21).

LA RELIGION

Algo que se debe señalar inmediatamente, es el hecho de que, como fruto de la inter-penetración de las instituciones, la religión se convertía como en un clima indiferenciado que envol-

vía las instituciones sociales. Hasta tal punto que la vida religiosa era en ocasiones transmitida como "naturalmente" por las instituciones sociales: desde las familiares a las políticas y gremiales, pasando por las escolares (Cfr. 6, 2, 4).

AUTONOMIA DE LAS INSTITUCIONES

Sin embargo, con el correr del tiempo, con la ley de "división del trabajo" al iniciarse el proceso de industrialización, con la modernización global de la sociedad, se ha venido produciendo una diferenciación creciente de las Instituciones. Cada una de ellas cobra autonomía y responsabilidad propias. Desde la Iglesia misma se ha venido hablando de la autonomía del orden temporal. (Cfr. 10, 3).

En el campo de la educación, por ejemplo, la Iglesia reconoce su misión específica: transmitir el mensaje cristiano a los hombres de cada lugar y de cada tiempo, con las particularidades concretas que los caracterizan; congregarlos en torno a una vida comunitaria sacramental; darles el sentido pastoral de su responsabilidad en el pueblo de Dios. Luego, pero diferentemente, la Iglesia reconoce también su deber de ayudar a la promo-

la presentación no obedece sino a una cierta lógica requerida por el estilo del trabajo.

4—En todo momento estas reflexiones han recogido sugerencias y orientaciones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín (Colombia), en agosto de 1968, encuadrándolos en el marco del análisis sociológico que se ha seguido.

(1) Todas las citas se refieren a los Documentos de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, indicándose con un número subrayado el Documento seguido del número que indica el párrafo, según viene presentado en la edición oficial del CELAM.

ción cultural de los hombres. Esta distinción de funciones cobra una autonomía institucional que antes no era suficientemente reconocida.

Al afirmarse con un énfasis nuevo la autonomía de los diversos órdenes de la sociedad, y de las instituciones en que se encarna lo específico de esos órdenes, se produce una separación, bien marcada en los momentos presentes. Y que afecta, inclusive, al orden de lo religioso, cuando lo religioso también cobra su autonomía específica —diferenciada de las instituciones políticas o de las instituciones culturales— tanto en orden a sus funciones, cuanto en orden a las mismas instituciones. (Cfr. 6, 9-12).

INTERES POR LA POLITICA

Aquí surge, a modo de paréntesis y de interrogante, algo que es como una simple descripción de hechos actuales: ¿No está relacionada esta separación de instituciones religiosas y políticas con un nuevo interés del hombre cristiano por lo político? En efecto, hoy los católicos se preguntan por los límites que midan entre la evangelización y la politización, entendidas como tareas y compromisos personales. Todo ello, en la medida misma en que superaron la problemática institucional. (Cfr. 10, 9-11; 7, 6-8).

III - De la Sociedad Normativa a la Sociedad Electiva

SOCIEDAD NORMATIVA

Podría calificarse de normativa aquel tipo de sociedad donde las instituciones modelan con tal presión el comportamiento del individuo que éste no puede realmente elegir. En ocasiones, porque no hay alternativas para la

elección, como sería el caso de regiones donde no se permitiera la presencia de otras instituciones religiosas fuera de las católicas, por referirnos al tema específicamente religioso.

En ocasiones, porque la pertenencia a determinadas instituciones (políticas, familiares o culturales), penetra de

Comunidades Cristianas de Base: ELECCION NO IMPOSICION

manera tan absorbente la vida de las personas, que impide la opción para formas de comportamiento diferentes de las que imponen tales instituciones. Sociológicamente hablando, hay casos, por ejemplo, en donde "ser católico" es el resultado casi natural de haber nacido dentro de una "familia católica" y frecuentado una "escuela católica", dentro de los límites de un "estado católico". (Cfr. 6, 2-3; 8, 2).

SUJECION A LA NORMA

El catolicismo, en este contexto, y siempre desde un enfoque sociológico, puede cobrar caracteres de pasividad; se es católico en tanto en cuanto se está dentro de los límites de la "institución". Más aún, lo importante pasa a ser la sujeción a la norma, más que la valoración de la norma. En otros términos, el énfasis está puesto en la norma, la cual, consecuentemente, "tiene" que ser un valor. (Ejemplo: "hay que ir a misa", luego eso vale). Pero el valor como tal no está interiorizado, sino simplemente aceptado como norma de conducta. (Cfr. 6, 4).

LAS OPCIONES

Cuando se produce una diferenciación creciente de las instituciones, por el contrario, la sociedad cobra caracteres fundamentalmente electivos. Los individuos tienen que elegir frente a las diversas opciones institucionales (políticas, educativas y hasta religiosas), y por consecuencia, ante diferentes tipos de comportamiento. En este caso, el valor elegido es el que pasa a ser norma de vida. La postura es diametralmente diferente a la que antes comentábamos. En este extremo del continuo "norma-valor", colocaríamos la expresión agustiniana "ama y haz lo que quieras". (Cfr. 7, 2; 8, 9; 11, 8).

Hemos dado entonces un paso en nuestra reflexión: de la distinción de las instituciones al hecho de que el hombre "tenga que" elegir en su vida. Por lo que afecta, en concreto, a la vida religiosa de las personas, todo esto nos va orientando a algo que es muy típico de la comunidad cristiana de base, a saber, la configuración de estos grupos con arreglo a unos modelos de comportamiento basados fundamental-

mente en la elección, no en la imposición. Esta consideración requiere una explicación que puede entenderse mejor con un ejemplo.

COMUNIDAD DE

COMUNIDADES DE BASE

En el sistema tradicional de organización de la Iglesia, la parroquia tenía valor en tanto en cuanto estaba identificada con instituciones entre sí complementarias, como la municipal, la escolar e inclusive la política, encuadradas todas ellas por límites geográficos determinados. La parroquia venía a ser una institución más, configurada por el resto de instituciones naturales, si no oficialmente, al menos de hecho. Pero en la sociedad moderna, fundamentalmente en la de tipo urbano, la parroquia deja de identificarse con esa serie de instituciones a las que antes se aludía. (Cfr. 15, 4). Uno es el lugar en el que el hombre habita, y que marca precisamente la pertenencia a una determinada parroquia, pero otro es el lugar en el que trabaja, fuera de la parroquia, otro en el que sus hijos se educan, otro en el que desarrolla su vida comercial, otro en el que encuentra sitios de diversión. El hecho de que el hombre pueda elegir en este contexto urbano, moderno, sobre diversas formas de participación y comportamiento en el ámbito del ocio, del trabajo o de la educación, se corre también hasta la misma vida religiosa: el hombre tiende a elegir el grupo en el que inscribe su comportamiento, sin necesidad de sujetarse ya a límites geográficos y parroquiales que no corresponden a los límites vitales de su inserción en la vida social. Como se afirma en los mismos Documentos de Medellín, la parroquia deberá ser definida como una comunidad de comunidades de base (Cfr. 15, 4). En ella el hombre puede encontrar realmente la posibilidad de desarrollar su vivencia cristiana no desde la imposición de estructuras o de límites, sino de la elección interna. En este caso la misma elección pasa a ser norma de su comportamiento. (Cfr. 6, 13).

Señalamos que estamos pasando continuamente del terreno de las estructuras al del comportamiento. Pero es que todo análisis sociológico de las comunidades de base se fija en la persona humana, en la cual comportamiento y pertenencia están íntimamente ligados.

dicional, rural, encuentran una homogeneidad profunda en la cultura de sus miembros. Las diferencias entre los jóvenes y los de edad, entre los hombres y las mujeres, existen ciertamente, pero no son tan llamativas como para que deje de hablarse un lenguaje común, entendido por todos.

En la sociedad urbana y moderna, en cambio, se agudiza la separación entre los jóvenes y los mayores, y en ocasiones entre los mismos grupos profesionales. De tal forma que este pluralismo es, en parte, consecuencia de la plura-

lidad de las instituciones que cobran autonomía al diversificarse. Y es también consecuencia del carácter profundamente electivo que marca la sociedad del hombre moderno, y lleva consigo entonces —una vez más, sociológicamente hablando— a un pluralismo religioso. (Cfr. 4, 4; 5, 4; 6, 1).

VIVENCIA AUTENTICA

DE LA IGLESIA

Pero ha de explicarse esto bien. El pluralismo religioso, es decir el reconocimiento de grupos homogéneos que son la base de la comunidad cristiana, distintos entre sí, y la atención espiritual que lleva consigo esta diversificación de los grupos, no puede ni debe entenderse como una atomización de la Iglesia. Por el contrario, el reconocimiento de estas comunidades homogéneas de base es la razón, o mejor, la condición esencial, para vivir una auténtica Iglesia y un auténtico cristianismo. Porque el catolicismo no significa igualdad absoluta en el marco cultural o económico que encuadra a los cristianos. El verdadero cristianismo no se encuentra en el hecho de que todos seamos iguales, sino precisamente en la realidad de que somos diferentes. (Cfr. 8, 8; 9, 7).

CARIDAD: AUTENTICO DIALOGO

El verdadero cristianismo, es verdad, tiende a vivir el auténtico amor. Ahora bien, el amor fraterno no se identifica con el hecho de "estar juntos" los hombres en un determinado lugar, como sería una determinada parroquia. Caridad no significa estar materialmente unidos ricos y pobres, jóvenes y viejos. Tenemos que reconocer que en tales circunstancias si el sacerdote trata que su palabra sea comprendida por todos, no llegará a nadie. La caridad se manifiesta en el auténtico diálogo, es decir, cuando cada hombre puede expresarse y ponerse en común con los demás lo mejor de sí mismo, a fin de construir la auténtica comunidad que se base en la actitud dialogante de la persona humana. (Cfr. 16, 22; 8, 16). Esto es lo más esencial en comunidad de base: el hecho de encontrar el espacio sociológico y espiritual donde puedo identificarme, y donde, identificado con los demás, puedo comunitariamente aportar a los hombres la riqueza del grupo en el que me desenvuelvo. Una vez más, vivir la caridad no es pensar ingenuamente que todos tenemos que ser iguales, sino reconocer las diferencias que nos separan para enriquecernos mutuamente. (Cfr. 8, 10; 12, 8).

EL ESPACIO SOCIOLOGICO

Hay que admitir el pluralismo de la sociedad urbana moderna para que el hombre, encontrándose en un ambiente homogéneo desde el punto de vista cultural y social, pueda hacer fecunda la palabra de Dios en su vida. Introducimos ya aquí la dimensión trascendente que ilumina la comunidad de base. Se trata, pues, de que pueda encontrar el espacio psicológico en el que le sea posible interiorizar la palabra de Dios y vivirla en diálogo comunitario. (Cfr. 6,

Comunidades Cristianas de Base: DIALOGO COMUNITARIO

DIVERSIFICACION DE

LOS MINISTERIOS

En este tercer momento de reflexión, sobre el pluralismo cultural e institucional de la sociedad moderna, habría que hacer referencia a un capítulo que supera el tema que estamos estudiando y que puede dar lugar a una reflexión en profundidad: el pluralismo o la diversificación de los ministerios dentro de la Iglesia. (Cfr. 11, 4, 22; 15, 7). Porque, en efecto, el sacerdocio, como expresión privilegiada del ministerio en la vida de la Iglesia Católica, parece identificado hasta el presente con el condicionamiento histórico que ha dado forma a la realización de este ministerio. Se presenta configurado como el fruto de una visión monolítica de la Iglesia, sin diferenciaciones locales o culturales. Pero a medida que se reconoce el pluralismo en los grupos humanos, y se reafirma el sacerdocio como ministerio o servicio de esos grupos, habrá de admitirse, sociológicamente hablando, que también el ministerio ha de diversificarse. Habrá de admitirse un pluralismo ministerial a medida que la Iglesia subraya su postura de servicio a comunidades humanas que viven en un régimen pluralista. El tema aparece tímidamente indicado en algunos pasajes de los Documentos de Medellín, y presenta en estos momentos un reto a la investigación y a la vivencia cristiana, que permitirá en el futuro reconocer con mayor claridad los valores esenciales que el folaje histórico ha encubierto. En este caso, como en los anteriores, el condicionamiento sociológico no tiene un valor absoluto en sí, pero sirve providencialmente para reconocer la esencia profunda del ministerio y de la vida cristiana, desde sus puntos de vista bíblico y teológico.

TEOLOGIA Y SOCIOLOGIA

Porque una dimensión teológica es la de admitir el localismo de la Iglesia, según la reflexión conciliar, tan rica y tan múltiple. Y reconocer, también, el pluralismo de las comunidades de base, donde reconocemos la singularidad del hombre y de los hombres viviendo en grupo (Cfr. 10, 13). En la medida en que nos reconocemos diferentes unos de otros, podemos entablar el auténtico diálogo humano que da la expresión del auténtico amor cristiano: cuando las diferencias no sirven para separar, sino para enriquecer.

Valga aquí la pena insistir en el hecho de que la reflexión sociológica destaca elementos que son entendidos, desde una perspectiva cristiana, como signos de los tiempos. En ese sentido, nada de lo que acontece es fatal o casual. Tiene un significado dentro de la Historia de la Salvación. Sociología y teología se encuentran aquí también en una actitud dialogante, donde el hombre penetra el significado de la historia (Cfr. 7, 13).

V - Énfasis en las Relaciones Primarias

Demos un paso nuevo en la búsqueda de las pistas sociológicas que están influyendo en la formación de las comunidades de base. Nos referimos ahora a las relaciones primarias, que juegan un papel tan importante en la misma vida religiosa.

RELACIONES PRIMARIAS

Y SECUNDARIAS

Los sociólogos distinguen entre relaciones humanas primarias y secundarias. Llamamos primarias a aquellas que se establecen en función de unos conocimientos familiares, de una canchales de edad o geográfica, que son informales. Por el contrario, llamamos secundarias a aquellas relaciones que se establecen en función de los oficios que se desempeñan, y que cobran una importancia creciente dentro de una sociedad burocratizada, modernizada, marcada por la "ley del trabajo". Pues también aquí hay una relación estrecha entre la diversificación de las re-

sonal de los vecinos con el alcalde de un pequeño lugar, donde todos se conocen personalmente.

LA IMPERSONALIDAD

Cuando por el contrario, los hombres comienzan a tratarse buena parte de su tiempo y de su vida en función de las relaciones secundarias, según las características del sistema burocrático, empiezan a sentir fuertemente la dosis de impersonalidad que media en este tipo de relaciones. La pérdida de afectividad que en ellas se nota, lleva al hombre urbano a vivir con un énfasis nuevo las relaciones primarias, cargadas de efectividad y de intimidad, como una búsqueda instintiva y compensatoria de la efectividad que ha perdido en el otro tipo de relaciones. Autoridad burocrática o racionalizada y amistad personal se diferencian en el trato. Hasta tal punto esto puede ser notorio, que algunos psiquiatras encuentran en este corte brusco y continuo de las relaciones personales una de las fuentes de neurosis en la vida moderna.

Estas relaciones primarias en la vida moderna, marcan profundamente el estilo de las relaciones familiares y de las que median entre amigos. (Cfr. 3, 2). De hecho, la vida afectiva, desligada de presiones institucionales por efecto de la diferenciación a que antes nos referíamos, y favorecida por el carácter electivo del comportamiento social, cobra ahora una importancia nueva en la vida de los hombres. Como si la posibilidad de quererle ganase también una autonomía que antes se perdía en el bosque de intereses o de funciones que la sofocaban.

En todo caso, hay un fenómeno bien claro, cuya interpretación puede ser diversa, habiéndose aquí intentado una de ellas. Se trata de un énfasis nuevo en las relaciones inmediatas entre los hombres, cargadas de una afectividad también renovada, y que se manifiestan igualmente en el orden religioso. (Cfr. 5, 4). Esta dimensión de las relaciones primarias puede ser animada bíblicamente por una mayor comprensión en lo que se refiere a la esencia del cristianismo como amor vivido en comunión de los hombres con el Padre. En otros términos, se advierte en la vida religiosa la búsqueda de formas más íntimas de relacionamiento, personales y concretas, valorándose así con fuerza nueva todo lo que significa la comunidad cristiana. Aquí se inscribe, una vez más, el fenómeno creciente de las comunidades cristianas de base. (Cfr. 7, 13; 10, 10).

laciones humanas, y la diferenciación misma de las instituciones en el seno de la sociedad.

En una sociedad rural, primitiva, ambos tipos de relaciones humanas están íntimamente ligados, indiferenciados. Precisamente porque las instituciones y su funcionamiento se entrecruzan continuamente. Autoridad y amistad se confunden en el trato per-

VI - El Proceso de Secularización

Quisiéramos insistir aún en el hecho de que todas estas pistas están íntimamente relacionadas, añadiendo ahora un punto nuevo de reflexión que también se relaciona con la aparición de las comunidades de base, a saber, el mismo proceso de secularización en América Latina, (Cfr. 5, 4; 7, 11; 6, 1-2; 8, 2).

Para algunos este proceso está identificado con el de desecristianización. Se considera desde una postura pesi-

mista. No se entra aquí, en la problemática religiosa desde una dimensión teológica, pero sí que vale la pena destacar el valor sociológico del tema.

LA DIVINIZACION DEL SIGNO

En una sociedad primitiva, lo contrario a la secularización es la tendencia a divinizar todo. Y muy particularmente el signo religioso. El signo co-

Comunidades Cristianas de Base: VIVENCIA ECLESIAL

bra en sí un valor autónomo de religiosidad. Es decir, lo significativo en el orden religioso vale por sí, y no con "relación a" una persona a quien el signo nos refiere. De ahí que el signo religioso, en la sociedad primitiva, se ha llamado mágico, por el valor absoluto que se le atribuye. Por el contrario, lo típico de la secularización es justamente el proceso de desmistificación del signo. Y más particularmente de los aspectos emocionales que envuelven al signo, y que precisamente por ser emocionales cobran fácilmente caracteres absolutos. De hecho, muchos de estos aspectos emocionales han venido sobrecargados a lo largo de la historia, la misma vida cristiana.

EL SIGNO EN EL CRISTIANISMO

Y, con todo, el cristianismo introdujo esa relativización del signo religioso en un doble sentido. Por una parte, renovando lo más puro de la tradición del Antiguo Testamento, el cristianismo impedía que cualquier signo religioso fuera absoluto en sí. Esto era idolatría. Por otra parte, el cristianismo hacía todo signo "relativo" a Cristo. Tal es el valor de los sacramentos: relacionar al hombre con Cristo a través del signo, pero dentro de un tipo de relacionamiento netamente personal (Cfr. 2, 2).

El proceso de secularización debe ser entendido en este sentido y en él se encuentra entonces una posibilidad grande de que el hombre se oriente hacia Dios mediante la relativización de signos que inicialmente pudieron absorber y centrar su atención en el signo mismo. Contraban en sí, sin "significar" al Dios personal que se nos revela en Cristo.

Pues bien, la comunidad cristiana de base, siempre desde la perspectiva sociológica, se inscribe también en el movimiento de la secularización creciente, como una de las manifestaciones más típicas (Cfr. 8, 10; 10, 12; 15, 11). De hecho no podemos dejar de reconocer que existe un movimiento creciente de



P. CECILIO DE LORA

Autor del artículo que presentamos sobre las Comunidades Cristianas de Base desde una perspectiva sociológica.

la Iglesia llamada "subterránea", con un mayor énfasis en los países donde el proceso de secularización es más agudo y con brotes iniciales en países como los nuestros. Recientemente uno

de los participantes en el Sínodo de Viena (1º al 3 de mayo de 1969), al hablar de la "liturgia doméstica, advertía que se trataba de una "realidad, una feliz realidad, que hay que preservar para que no caiga en el dominio de lo subterráneo" (I. C. I. No. 336).

PASTORAL PARA

LAS COMUNIDADES DE BASE

Con una visión positiva de las comunidades de base, debe mantenerse una atención pastoral, no tanto por el temor de evitar un cisma—de hecho existente en varios ambientes—, sino para recoger y proyectar la fuerza del Espíritu que las está penetrando.

Como en todo esfuerzo creador, hay un riesgo. Pero tampoco puede privarse al hombre del derecho a equivocarse. El riesgo, en este caso, puede estar en una cierta valorización del signo religioso. Pero el instinto original debe entenderse rectamente, positivamente, como un esfuerzo por buscar una relación más personal con Cristo, más allá del signo que en ocasiones quedó excesivamente fosilizado, impidiendo el "encuentro". La comunidad cristiana de base tiene mucho que ver con la relativización contemporánea del signo religioso (templo, ornamentos), pero la atención pastoral debe llevarnos más allá del accidente.

He aquí, brevemente, algunas pistas sociológicas, de carácter estructural y de tipo cultural, que caracterizan el nacimiento de las comunidades cristianas de base. Aunque en realidad, más que de nacimiento deberíamos hablar de su renacimiento, puesto que sabemos que existen datos bíblicos que aluden justamente a la vida cristiana primitiva, como desarrollándose en ambientes comunitarios de base.

* * *

DIALOGO DE LA "CLAR"

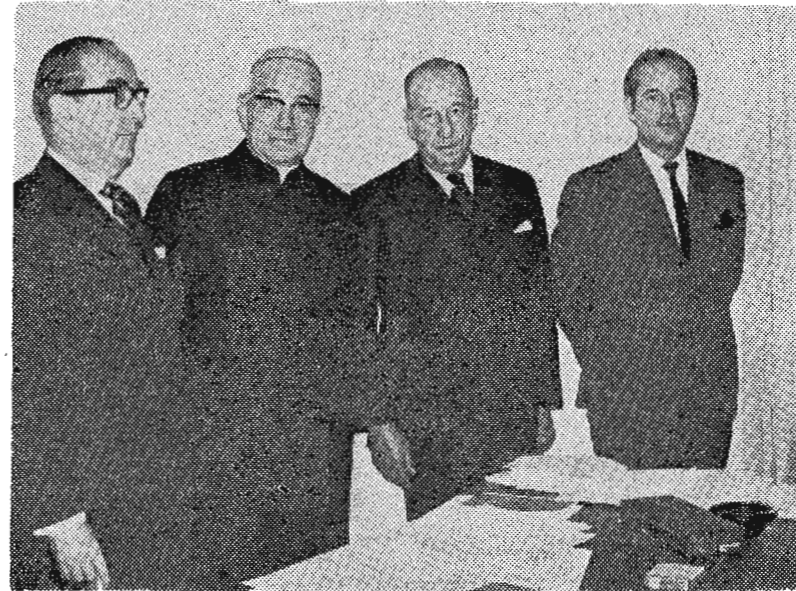
Con los Superiores y Superiores Generales

Viene de la página 1a.

nerales tuvo por finalidad un intercambio de ideas acerca de la vida religiosa en América Latina, las relaciones de los Religiosos con las Conferencias Episcopales, la marcha de la CLAR y la inserción de los religiosos en la Pastoral de Conjunto. De manera especial se intercambiaron ideas sobre la adaptación de los Religiosos y Religiosas extranjeras que vienen a colaborar en la Pastoral de la Iglesia Latinoamericana. Al respecto se tuvieron muy en cuenta los estudios realizados recientemente por el CELAM, por la V Sesión de trabajo del Consejo General de la CAL, y el diálogo sobre el mismo sentido que también recientemente sostuvo el CELAM con representantes de la Jerarquía Norteamericana.

Al Encuentro asistió toda la Junta Directiva de la CLAR, encabezada por el padre Manuel Edwards como Presidente de la misma. Estuvo presente también el Secretario General de esta Institución, padre Luis Patiño.

REUNION DEL COMITE ECONOMICO DEL CELAM



El presidente del Comité Económico, Monseñor Tulio Botero Salazar (Medellín) acompañado de los Asesores Técnicos, doctores: Ignacio Betancur, Luis Soto del Corral y Jaime del Corral.

El pasado 15 de octubre, tuvo lugar la XXI Reunión del Comité Económico del Consejo Episcopal Latinoamericano.

El Comité Económico del CELAM "es la entidad de carácter administrativo creada por el Consejo Episcopal Latinoamericano, para atender al Patrimonio del mismo con todas las atribuciones y responsabilidades que exige su oficio".

El Comité Económico está constituido por un Presidente, que es un Obispo y es nombrado por el Consejo. Por el Tesorero General, cuyo nombramiento pertenece al Presidente del CELAM, y por un cuerpo de Asesores Técnicos.

El actual Presidente del Comité Económico es Monseñor Tulio Botero Salazar, Arzobispo de Medellín.

Como es bien sabido, Monseñor Affonso Schmidt viene desempeñando la Tesorería General del CELAM, prácticamente desde la fundación del Consejo. A su consagración, dinamismo e inmenso amor por el CELAM y por su misión en América Latina, el Consejo debe el haber superado etapas muy difíciles de orden económico, nunca haberse detenido en sus programas y tener ahora una visión y unas bases para su futuro administrativo.

El cuerpo de Asesores Técnicos está constituido por los doctores Luis Soto del Corral, Jesús María Marulanda, Jaime del Corral e Ignacio Betancur, quienes con gran dedicación y empeño han trabajado en la orientación de las finanzas del CELAM.

La Reunión del Comité, en el pasado 15 de octubre, tuvo por objeto estudiar la ejecución del Presupuesto del Consejo en el año anterior y planificar el presupuesto del mismo para la nueva vigencia: octubre 1969 - septiembre 1970. Además otra serie de actividades relacionadas con las funciones propias del Comité.

LA EDICION EN INGLES DE LOS DOCUMENTOS DE MEDELLIN

Viene de la página 1a.

tin America Bureau ante la continua demanda y el interés de los norteamericanos por los trabajos de Medellín, concibió la idea de ofrecer los textos de las Ponencias y Conclusiones en versión inglesa para facilitar su divulgación, y especialmente el conocimiento de toda la problemática latinoamericana y de las líneas pastorales tratadas en la Segunda Conferencia.

De inmediato se comenzó a realizar, muy cuidadosamente, una traducción, que finalmente ha sido aprobada, después de estudio detenido, para que la traducción inglesa conserve todo el espíritu de los originales castellanos.

Patrocinio

La edición de las Ponencias y Conclusiones de Medellín se hará con el patrocinio del Latin America Bureau, cuyo Director es el padre Luis Colonnese.

La edición estará destinada no solamente al público de Estados Unidos, sino también al público canadiense, inglés, y en general a todo el ámbito mundial de habla inglesa.

La edición de los libros (*I Ponencias* y *II Conclusiones*), se realizará en Bogotá, bajo el cuidado y dirección de la Oficina de Prensa y Publicaciones del Secretariado General del CELAM, quien también ha tenido la responsabilidad de las ediciones en español.

Los libros en inglés conservarán las características de las ediciones oficiales en español. Tendrán un prólogo y una dedicación, escritos por el padre Luis Colonnese. En el prólogo el padre Colonnese hace referencia a la trascendencia de la Segunda Conferencia no solo para América Latina sino para todo el ámbito eclesial católico en el mundo. Los libros estarán dedicados al Cardenal Richard Cushing, Arzobispo de Boston, el Primer Presidente del Comité para América Latina de la Conferencia de los Obispos norteamericanos.

A su debido tiempo, "CELAM" dará a conocer el texto integral de la introducción y de la dedicación de los libros. Figurará como Editor de la edición inglesa el padre Colonnese. Aún no se ha precisado la fecha exacta de la aparición de estos libros, pero se calcula que será para principios del año 1970.

El Comité Económico del CELAM sesiona siempre que las circunstancias lo exigen, pero de modo especial en vísperas de las Reuniones Anuales del Consejo, con el objeto de estudiar todos los aspectos de la vigencia anterior y preparar los presupuestos para el año siguiente. El Consejo conoce en



Monseñor AFFONSO SCHMIDT
Tesorero General del Consejo

pleno en sus reuniones del mes de noviembre, la marcha económica del Consejo. Entre los informes que recibe, naturalmente figura el informe de la Tesorería presentado por Monseñor Affonso Schmidt.

El año fiscal del CELAM comienza el 1º de octubre y termina el 30 de septiembre.

A LOS LECTORES

El artículo que hemos presentado sobre Las Comunidades de Base desde una perspectiva sociológica, fue cedido, gentilmente, para "CELAM", por su autor el P. Cecilio de Lora, S. M., Secretario Ejecutivo del Departamento de Educación del CELAM.

"CELAM", atendiendo a numerosas solicitudes se propone continuar ofreciendo material para la reflexión y el estudio sobre este tema de las Comunidades cristianas de Base, que tanta importancia tiene hoy en día para la Pastoral latinoamericana.

Desde ahora comunicamos a los lectores que en "CELAM" correspondiente a los meses de noviembre y diciembre, se publicará otro artículo sobre la materia. Su autor será el P. José Ma-

rins, sacerdote brasileño, una de las figuras latinoamericanas más versadas en la problemática de la Comunidad de Base.

También deseamos anunciar a los lectores que próximamente será editado un pequeño libro con el título Comunidades de Base: Con una Opción Pastoral.

El libro recogerá los conceptos de la Comunidad de Base contenidos en textos de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, los estudios de las Conferencias Episcopales de Chile, Colombia y Uruguay al respecto, y los artículos de los padres Cecilio de Lora y José Marins.

Se calcula que este libro estará en circulación hacia mediados del mes de noviembre.

La Conferencia Episcopal de Venezuela estudió las Conclusiones de Medellín

La Conferencia Episcopal de Venezuela, de la misma manera que la gran mayoría de las Conferencias Episcopales de América Latina, consagró en el presente año un esfuerzo muy especial para estudiar, profundizar y aplicar a las realidades nacionales las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Recientemente, esta Conferencia, en su VI Asamblea Plenaria, y durante varios días tomó los textos de Medellín como base de trabajo.

El Desarrollo de la Persona Humana

Monseñor José Ali Lebrún, Obispo de Valencia y delegado de la Conferencia Episcopal de Venezuela ante el CELAM, manifestó al Editor del Boletín:

"La Iglesia venezolana comenzó a poner en práctica algunas de las recomendaciones de Medellín inmediatamente después de la Conferencia. En nuestra reciente Reunión Episcopal quisimos estudiar los aspectos nuevos de esas mismas recomendaciones, y así fue como consagramos nuestro interés al estudio de la Pastoral de Conjunto, a la reflexión sobre la problemática juvenil y a algunos aspectos de la demografía.



JOSE ALI LEBRUN, Obispo de Valencia, Delegado de la Conferencia Episcopal venezolana ante el CELAM.

Pero, los Obispos venezolanos siguiendo la línea de Medellín, nos interesamos especialmente por todos los aspectos del desarrollo, por la promoción de la persona humana. Puedo decir que hay en la Iglesia venezolana un profundo deseo de lle-

var a la práctica todas las recomendaciones de la gran Conferencia Latinoamericana. Las Conclusiones que hemos adoptado en nuestra reciente Conferencia Episcopal son aplicaciones a nuestra patria de las líneas de Medellín".

Las Conclusiones de la Asamblea

Las Conclusiones de la VI Asamblea del Episcopado Venezolano se refieren especialmente a: *Educación y juventud*, Familia y demografía, *Pastoral de masas y Pastoral de élites* y Diálogo con los religiosos.

Algunos aspectos de estas Conclusiones son:

● *Educación* "Que la Conferencia Episcopal decreta el día nacional de la *libertad de enseñanza*, y se fija el primer domingo de junio.

Que se entable el diálogo con los responsables de toda educación para lograr que se establezca que para obtener cualquier título (bachiller, normalista, licenciado, perito o doctor) se exija haber alfabetizado por lo menos 5 personas".

● *Pastoral de masas y Pastoral de élites*: "En la proporción debida y compatible con la pastoral general, que con medios como el diaconado, vicarías de religiosas, catequesis, apóstoles seculares, sean eficaces y disponibles, se procure el mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales, marginados urbanos basadas en la palabra de Dios... y realizadas, a ser posible, en la celebración Eucarística..."

Que la pastoral popular no sea conformista, sino exigente, tendiente a una vivencia más consciente de la fe y a una recepción de los sacramentos con fe más viva y preparación más cuidadosa, pero, con gran respeto al mismo tiempo de las diversas etapas del caminar hacia Dios".

● *Artistas y hombres de letras*: Tratar por todos los medios que la presencia de la Iglesia se haga efectiva en estos ambientes, respetando la libertad creadora sin detrimento de la responsabilidad moral.

● *Pastoral de Conjunto. Párroco*: El párroco ha de ser el signo y principio de la unidad, asistido en el ministerio pastoral por la colaboración de representantes de su pueblo, laicos, religiosos y diáconos; especialmente el párroco tendrá singular consideración con los Vica-

rios Cooperadores quienes, aun estando bajo su autoridad, no pueden ser considerados como simples ejecutores de sus directrices.

● *Conferencia Episcopal*. Procure la Conferencia Episcopal que la voz de los respectivos presbíteros y del laicado llegue fielmente hasta ella, y con este fin, cada obispo procurará que la agenda de las Asambleas plenarias de la Conferencia Episcopal Venezolana, sea conocida y considerada, en líneas generales y en cuanto lo permita la materia, por los Consejos Presbiterial y Pastoral de cada Diócesis.

ESTUDIO SOBRE LOS DEPARTAMENTOS

Viene de la página 1a.

ción efectuada hace algunos años. Se ha probado que el sistema de trabajo es eficiente, pero que aún se necesita una revisión para que toda la gran maquinaria del Consejo funcione a pleno dinamismo en el servicio de la Iglesia Latinoamericana.

Esta necesidad se sintió especialmente, después de la realización de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, cuando la aplicación de sus conclusiones comenzó a exigir nuevas actitudes, nuevos sistemas de trabajo y acciones más concretas.

Las áreas pastorales

Para su trabajo latinoamericano la Segunda Conferencia trató los temas en tres grandes Áreas Pastorales: *La Promoción Humana, La Evangelización y el Crecimiento de la Fe, la Iglesia Visible y sus Estructuras*. En la perspectiva de estas tres grandes Áreas fueron enfocados y tratados los diversos temas: Justicia, Paz, Catequesis, Liturgia, Movimientos de Laicos, Pobreza de la Iglesia, etc.

Precisamente el Consejo, en su reunión de Sao Paulo, hará un estudio sobre la posibilidad de hacer funcionar los diversos Departamentos del CELAM bajo las tres grandes denominaciones de las Áreas Pastorales que antes enumeramos.

Se considera que de esta forma se dará un nuevo dinamismo y nuevas proyecciones Pastorales a los Departamentos y las conclusiones de la Segunda Conferencia encontrarán canales de aplicación mucho más efectivos.

En el próximo "CELAM", correspondiente a los números 27 y 28, de los meses de noviembre y diciembre, informaremos muy detalladamente sobre todo el temario de la Reunión Anual del Consejo.

EL CINE AL SERVICIO DEL DESARROLLO

NOTA A LOS LECTORES

Recientemente tuvo lugar en Lima el II Seminario Latinoamericano de la Oficina Católica Internacional del Cine, "dedicado a estudiar y a reflexionar sobre la actual transformación de América Latina".

Asistieron a este Seminario representantes de 15 países Latinoamericanos. Al finalizar su trabajo se redactó un conjunto de conclusiones, referentes a la necesidad de profundizar en el estudio del cine como elemento dinámico del desarrollo.

"CELAM" se complace en ofrecer a los lectores algunos apartes de estas conclusiones.

El Seminario fue organizado por el Secretariado de América Latina de la OCIC Internacional.



CINE Y DESARROLLO

La situación social de América Latina es explosiva por la marginación e injusticia en que se halla la inmensa mayoría de su población.

El actual estado de la violencia establecida provoca una tensión revolucionaria y creciente que acabará por transformar el mundo latinoamericano con nosotros, los cristianos que trabajamos en el cine, o sin nosotros.

En circunstancias tan apremiantes, es inadmisibles la posición de mero verbalismo; más aún, es también engañoso un puro desarrollismo (Medellín 7,5,7) que no se consigue sino retrasar el necesario cambio de estructuras. La transformación que propugna implica de hecho una ruptura.

El proceso

Esquemáticamente el proceso de cambio ha de comprender:

1. Concientizar al hombre acerca de su dignidad de persona en orden a su liberación total.
2. Mentalizar a los marginados para convertirlos en agentes responsables de su propia promoción.
3. Dar, sobre la marcha misma del proceso revolucionario, una urgente educación humana y cristiana a los marginados (Medellín 4,7,8).

La aportación concreta que podemos ofrecer a este proceso consistirá en poner nuestra especialidad cinematográfica a su servicio en coordinación con los líderes del cambio.

El proceso de cambio, tal como lo hemos expresado, presenta formas peculiares de acuerdo a

las varias situaciones y necesidades nacionales que no pueden ser determinadas sino por técnicos en la materia. Es, pues, necesario ponerse en contacto con ellos para que orienten nuestro esfuerzo.

Del mismo modo es necesario ponerse al servicio de los grupos que en cada país son, o pueden ser, agentes de un auténtico cambio, dándoles a conocer lo que el cine es capaz de aportar a las realizaciones de las comunes aspiraciones. Consideramos ineficaz todo trabajo desintegrado de este tipo de fuerzas.

Es indispensable, además, un conocimiento real de la influencia del cine en los sectores que se deseen promover, lo que implica la urgencia de una investigación seria y científica imposible de realizar sin la ayuda financiera de organizaciones nacionales e internacionales.

Agentes multiplicadores

Conscientes de la urgencia y necesidad de llegar a la promoción de todo el hombre y de todos los hombres de América Latina, consideramos que no basta dedicar nuestra atención a grupos limitados de personas, sino que hemos de buscar además, agentes multiplicadores del cambio. En consecuencia, nuestra labor ha de dirigirse:

1. A los propios miembros de las Oficinas Nacionales de Cine para moverlos a adquirir actitudes nuevas, presupuesto ineludible de la labor de desarrollo en que estamos empeñados.
2. A insistir de manera particular en la justicia social en los ambientes a los cuales llegamos actualmente y democratizar nuestra labor de orientación, información, promoción y educación cinematográficas.
3. A los líderes de opinión, de grupo y de educación, especialmente de la juventud estudiantil, obrera y campesina, por tener como misión la de ser fermentos en la masa.
4. A crear una previa conciencia revolucionaria y una formación de base en los sectores marginados y en las clases populares para lograr que ellos mismos sean los autores de su cambio.



ACTIVIDADES PROPUESTAS

Organizar foros y campañas cinematográficas seleccionando pedagógicamente los valores que

convienen para promover el cambio, valores tales como el espíritu de comunidad, la solidaridad universal, el espíritu de iniciativa, trabajo, etc.

Incluir en los boletines de las Oficinas Nacionales notas que orienten la utilización de las películas en dicho sentido.

Consignar en fichas especiales el material útil a nuestros objetivos, tanto de distribuidoras comerciales como de embajadas y otras instituciones, indicando el lugar donde la película puede obtenerse y la valoración de su funcionalidad educativa de acuerdo a los resultados obtenidos.

Poner nuestro personal, equipos y servicios a disposición de las instituciones y personas que trabajan para el desarrollo en la línea de los documentos sociales de la Iglesia.

Comenzar la experimentación en el uso del cine para la promoción del niño marginado. Utilizar equipos móviles para extender el radio de acción a las zonas marginadas.

Despertar el espíritu crítico especialmente en el pueblo marginado ante un cierto tipo de cine vacío de contenido y marcado por el sello de un colonialismo comercial y cultural, para lo cual se propone concretamente:

- Foros con películas populares en los cines de barrio, en las zonas marginadas y en los lugares de concentración de grupos homogéneos.
- Llevar sistemáticamente al espectador a descubrir el trasfondo ideológico de las películas de su preferencia.
- Evidenciar críticamente la falsedad de un tipo de héroe cinematográfico caracterizado por el erotismo y la crueldad que abunda en ciertas películas a fin de salvaguardar el poder de la auténtica violencia y de un sano erotismo.
- Robustecer la acción crítica contra los efectos alienantes que el cine produce frecuentemente con una promoción vitalizadora de un cine de valores apropiados al desarrollo, proponiéndose:
- Animar la creación y difusión de un cine que presente en forma auténtica valores étnicos, folclóricos y de denuncia social. Este es el caso de buena parte de la producción del nuevo cine latinoamericano.

LA II CONFERENCIA PROYECTO LA LUZ

A los Lectores:

El pasado mes de julio la Jerarquía Colombiana se reunió en Conferencia General para estudiar, profundizar y aplicar a las realidades nacionales las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, agosto-septiembre, 1968).

En "CELAM" correspondiente al mes de julio, tuvimos el agrado de ofrecer a los lectores el Mensaje Pastoral de la XXV Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano, dado a conocer inmediatamente después de las sesiones de trabajo, y que precedía las Conclusiones propiamente tales de la Asamblea.

Prometimos, entonces, que tan pronto la Jerarquía Colombiana hiciera público el texto de las Conclusiones de su Asamblea, publicáramos en el Boletín algunos apartes de ella.

Nos complace ofrecer en esta entrega de "CELAM" esos apartes.

* * *

Las Conclusiones de la XXV Asamblea Plenaria de la Jerarquía Colombiana están contenidas en un libro de 162 páginas, titulado La Iglesia ante el Cambio. Recientemente, el Administrador Apostólico de Bogotá y Presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana, Monseñor Aníbal Muñoz Duque las entregó a la Opinión Pública.

El esquema general de estas Conclusiones conserva la gran división por Áreas que caracterizan las Con-

clusiones de Medellín: I Promoción Humana, II Evangelización y crecimiento de la Fe, III La Iglesia Visible y sus Estructuras.

* * *

Monseñor Aníbal Muñoz Duque, en la presentación del libro de las Conclusiones colombianas dice:

"En la presentación de los Documentos de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, leemos estas palabras: 'Comienza ahora la tarea de profundización, divulgación y realización. Se trata de estudiar a fondo las Conclusiones adoptadas, de hacerlas conocer a todo el pueblo de Dios y de comprometer su progresiva aplicación'".

Era una invitación apremiante al Episcopado de todo el Continente.

El procedimiento adoptado ha sido lógico. La Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano ha proyectado la luz del Concilio Vaticano II sobre los problemas específicos que afronta nuestra Iglesia de América, dejando como programa a las Iglesias Nacionales el enfoque de esa luz sobre las circunstancias concretas de cada país. Y a estas iglesias correspondía enriquecer aquella doctrina, aplicarla a su situación peculiar y empeñarse en el hallazgo de soluciones apropiadas.

* * *

Los apartes que publicamos, no tienen el carácter de resumen. Son simplemente apartes de algunos capítulos del libro La Iglesia ante el Cambio.

DIALOGO

DE MUTUA LIBERTAD Y COMPRENSION

En la santificación del obispo y de los presbíteros ocupa un papel muy importante el fiel desempeño de las relaciones que según el plan de Dios deben regir entre ellos.

El cumplimiento cabal de los deberes pastorales del obispo para con su presbítero es requisito para su perfección personal y ayuda eficaz para la de quienes son sus "hermanos, amigos e hijos".

Es urgente, por lo tanto, estrechar "los vínculos de amor, amistad, preocupaciones, intereses y trabajos"

entre obispos y presbíteros para lo cual es indispensable progresar en el ejercicio del diálogo en el que haya mutua libertad y comprensión.

Este diálogo debe institucionalizarse progresivamente mediante encuentros personales y en plan de verdadera amistad, lo mismo que a través de los consejos indicados por el Concilio y las diversas formas de organización que existan o surjan en las diócesis.

(Promoción del clero. Principios y sugerencias para un "aggiornamento" espiritual).

EDUCACION
LIBERADORA

La educación, hoy más que nunca, debe ser servidora de la juventud para que esta, asimilando lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de los mayores, libere su capacidad creadora y oriente su pujante fuerza hacia la configuración de una Colombia, que como parte vital de la nueva civilización de América Latina, afiance su ser nacional y logre su pleno desarrollo.

Esta tarea liberadora de la educación ha de ser personalizante, porque "por solo el esfuerzo de su inteligencia y de su voluntad, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más" para que cada uno pueda realizarse integralmente como hombre; y comunitaria, porque debe cimentarse en el diálogo y en el amor con la activa participación de quienes forman la comunidad educativa.

Como la auténtica liberación consiste en el crecimiento personal y comunitario en Cristo, pues, este proceso de liberación consiste en pasar "de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas", hasta llegar a "la fe que nos llama a todos a participar como hijos, en la vida de Dios vivo", la Iglesia en Colombia se siente particularmente solidaria con todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestro pueblo. "En la historia de la salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre, que tiene como único móvil el amor".

(Juventud y Educación. Educación Liberadora).

* * *

LA FAMILIA:
PROMOTORA
DEL DESARROLLO

Supuesto que en la hora presente el desarrollo integral es quizá la más grande preocupación de la pastoral, la pastoral en torno a la familia debe organizarse de manera que la capacite a esta realmente para que sea promotora del desarrollo. Si atendemos a los signos de los tiempos este es un enfoque que en la actualidad hay que dar con urgencia a la familia. Hasta ahora no ha sucedido así, y se ha dado fundamento a que la familia, promotora del desarrollo por derecho y por obligación, se la mire como una

DEL CONCILIO SOBRE AMERICA LATINA

estructura que más bien lo detiene. Si la familia hasta ahora no ha sido factor de desarrollo, ello es porque, a causa de una pastoral familiar inadecuada o inexistente, la familia en algunos casos no era familia (madres solteras, matrimonios separados, etc.) o era una familia a la que no se había estructurado y a la que no le habían enseñado sus auténticos valores, entre los cuales está el de ser la mejor escuela para promover el desarrollo. Hoy, por el Concilio Vaticano II y la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana sabemos que la familia tiene todos los elementos (escuela del humanismo, escuela del amor, escuela de las virtudes sociales, célula viva de la comunidad, etc.), para ser la estructura más

importante para promover desde su base el desarrollo de los pueblos.

La familia debe ser preparada para ello por una pastoral explícitamente pensada al respecto, en virtud de la cual los padres, desde la más tierna edad, infundan en sus hijos los sentimientos de solidaridad y fraternidad universal, enseñen las virtudes sociales, sobre todo la del amor cristiano, muestren con su ejemplo su apertura a la comunidad y su proyección en ella como fermento, y organicen en el hogar un clima de vida amorosa, sobria, y solidaria con los sufrimientos y problemas del mundo, para que los hijos crezcan connaturalmente como autores del desarrollo comunitario.

(Familia. Indicaciones pastorales).

* * *

PROMOCION: DESPERTAR DE LA CONCIENCIA
PARA EL DESARROLLO

La presencia de la jerarquía en el actual proceso de transformación de nuestra patria no es algo facultativo, sino algo que deriva de nuestra misma condición de pastores. No está en nuestras manos la creación de nuevas estructuras ni podemos confundir nuestra misión con la de los promotores sociales. Pero hay aspectos de nuestro servicio que bien pueden ser poderosa contribución para los cambios anhelados. La promoción se inicia con el despertar en cada uno de la conciencia de su propia vocación al desarrollo, y en todos, del derecho que cada uno tiene de realizarse en plenitud. Crear esa conciencia es deber nuestro. Procurar que todos entiendan y vivan la verdad según la cual "el crecimiento

humano constituye como un resumen de nuestros deberes", denunciar las estructuras que impidan el proceso de personalización, mostrar lo relativo de muchos sistemas económicos y políticos, servir como pregoneros del Evangelio con actitud serena pero crítica, valiente y comprometida, es parte de nuestro oficio profético. La misma celebración Eucarística que presidimos en nombre de Cristo "corona y comporta un compromiso con la realidad humana, con el desarrollo y con la promoción, precisamente porque toda la creación está insertada en el designio salvador que abarca la totalidad del hombre".

(Justicia y Paz. La Misión de la Jerarquía).

COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE

Dentro de la actual estructura social, que con frecuencia ofrece el peligro de "despersonalizar" al hombre, es casi imprescindible que las personas se agrupen, de acuerdo con sus condiciones homogéneas de vida y movidas por el deseo de ayudarse mutuamente en sus intereses comunes. Esto las lleva normalmente a un trato más personal, frecuente y estable, que crea entre ellas vínculos casi fraternales. Estos grupos suelen llamarse comunidades de base y cada día se entiende más la importancia que tienen para las personas que los forman.

Deseosa de responder a las inquietudes del hombre de hoy, la Iglesia comprende que debe promover entre los fieles estas comunidades de base, ya que responden a su más íntima vocación de caridad fraterna. Pero comprende también que es necesario dar a estas comunidades el vínculo de la fe y el fermento de la caridad, para perfeccionar y elevar todos sus elementos positivos, para hacerlos más eficaces y para convertirlos en auténticas "familias de Dios".

(Evangelización y crecimiento de la fe).

LA LIBERACION

En los anhelos de los hombres por superar toda situación que impide el pleno y libre desarrollo de su ser, aun cuando solo sean incipientes, debemos descubrir una llamada fecunda y liberadora de Dios al hombre. Se trata de que el hombre se realice en todas las dimensiones de su vocación única, alma y cuerpo, ser social e histórico. Cualquier separación de estos elementos, y la separación misma entre la dimensión humana y cristiana, constituyen un atentado contra la visión integral y auténtica que nos da el Evangelio.

La dinámica cristiana ha de llevar a una doble concepción de la liberación que nace del amor comprometido y que tiene en Dios su fundamento. Liberación, en primer lugar, como superación de toda esclavitud, económica y política, sociológica y cultural, social y personal. Liberación, luego como vocación a ser hombres nuevos, creadores de un mundo nuevo. Este espíritu de conquista no es accesorio a la condición cristiana, sino ejercicio de una fe dinámica que se compromete en preparar "una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano".

(Justicia y Paz. Motivación teológica)

COMUNICACION SOCIAL

La Pastoral no podrá tener la eficiencia debida si no utiliza los medios de comunicación social. Mal se podría esperar una renovación de la Iglesia y un cerdotes y en los fieles, si no tuviéramos en cuenta los medios de comunicación social que son "una de las principales dimensiones de la humanidad"; ellos forman al hombre y a la sociedad; forjan una nueva cultura; acercan entre sí a los hombres y a los pueblos, con lo cual contribuyen al fenómeno de la socialización, uno de los logros de la época moderna.

(Medios de Actualización Pastoral. Medios de Comunicación Social).

JUVENTUD
Y
CRISTIANISMO
EN
AMERICA LATINA

Esta publicación recoge el texto integral de las Conclusiones del Seminario sobre Visión Cristiana de la Formación Social de la Juventud Latinoamericana, que se realizó en el mes de mayo del presente año, en Bogotá, bajo los auspicios del Departamento de Educación del CELAM.

* * *

Las conclusiones del Seminario comprenden los siguientes capítulos:

Tendencias Actuales del proceso histórico de América Latina y su incidencia en la juventud. Una visión de estas realidades latinoamericanas desde la fe cristiana. Las exigencias de la situación actual. Recomendaciones. Uso del documento.

* * *

Indudablemente que las Conclusiones del Seminario Visión Cristiana de la Formación de la Juventud Latinoamericana están llamadas a ejercer una profunda influencia en Latinoamérica. La publicación que presentamos, será sin duda punto de referencia para muchos aspectos en el trabajo de la juventud, de ahora en adelante. Es posible que sea discutida. Pero sobre lo que no cabe duda, es que es un aporte muy valioso que va a suscitar nuevas reflexiones en tan importante campo.

* * *

Dom Cándido Padín, Obispo de Lorena (Brasil) y Presidente del Departamento de Educación del CELAM, al presentar esta obra, el contenido de las Conclusiones, las líneas de las mismas, el ámbito dentro del cual se realizó el Seminario y la posición de los Obispos Latinoamericanos que en él estuvieron presentes dice:

LIBROS
AL SERVICIO DE
AMERICA LATINA

"Esta orientación del Seminario constituyó, ciertamente una opción entre otras posibles, aceptada expresamente por los obispos que participaron expresamente en él. Esto no significa que dichos obispos consideren como suyas todas las Conclusiones del Encuentro. Sintieron, no obstante, como deber pastoral, la necesidad de respetar la manifestación de opiniones y posiciones de apertura de la Iglesia, siempre que no contraríen principios fundamentales del cristianismo. Impedir esa espontánea manifestación de los jóvenes aun cuando ella no guarde el equilibrio deseado, sería mantener la juventud en una "marginalidad forzada" (Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano 5. 1").

* * *

El Presidente del Departamento de Educación del CELAM, es más explícito cuando en la introducción agrega:

"Nos parece que la teología de la colegialidad episcopal debe considerar la función representativa del Episcopado en función del pueblo de Dios. Si el Pastor es aquel que apacienta las ovejas y las comprende, deberá también ser el canal de comunicación de las aspiraciones de los fieles hacia los centros de orientación y decisión del Colegio Episcopal, en el plano nacional y universal. Si el obispo deja de ejercer esa función representativa en relación a ciertas manifestaciones legítimas, pero con las cuales él personalmente no concuerda, estará violando la justificada "libertad de los hijos de Dios" o dificultando su ejercicio y, por consiguiente, empujando en la Iglesia la múltiple variedad de los dones de Dios"

* * *

Sobre la importancia de este documento. Dom Cándido Padín afirma:

"No está fuera de propósito afirmar que el presente documento constituye un valioso instrumento de reflexión para todos los que ejercen alguna labor de formación con los jóvenes y, particularmente, para los dirigentes de movimientos juveniles. Refleja, realmente, el pensamiento y la posición de una parte considerable de la juventud de América Latina y especialmente de los movimientos apostólicos más activos.

Como es obvio, sus conclusiones no pretenden ser la única posición admisible en nombre de la Iglesia. Con todos los riesgos de la fragilidad humana, sin embargo, ellas constituyen un esfuerzo entre otros para la aplicación de la doctrina de la Iglesia y, particularmente de los Documentos de Medellín...".

LA AYUDA
DEL
PERSONAL
EXTERIOR
A LA IGLESIA
LATINOAMERICANA

Dentro de la Colección "Documentos CELAM", acaba de aparecer, con el número 11 esta publicación, que sin lugar a dudas representa una luz muy viva y de enorme trascendencia en todos los aspectos que en una o en otra forma tienen relación con la problemática de la ayuda del personal exterior a la Iglesia Latinoamericana.

El cuerpo de este documento está constituido por dos grandes columnas. La ponencia presentada por Monseñor Eduardo Pironio, Obispo Secretario General del CELAM en la V Sesión del Consejo General de la CAL, sobre el pensamiento de la Iglesia Latinoamericana al respecto de la ayuda exterior en personal.

Esta ponencia fue elaborada después de haber consultado el parecer y las opiniones de las Conferencias Episcopales del Continente y de muchísimas y autorizadas personas. Por ello refleja, el sentir de la Iglesia Latinoamericana.

Las conclusiones de los estudios realizados por la V Sesión del Consejo General de la CAL. Como es sabido, en estas sesiones participan las Directivas de la CAL, representantes de todas las Conferencias Episcopales de Europa, Estados Unidos y Canadá que ayudan a la Iglesia Latinoamericana, y por supuesto, representantes del CELAM. Así las Conclusiones ofrecidas en la publicación manifiestan un consenso en toda la extensión de la ayuda en personal exterior para la Iglesia Latinoamericana. La V Sesión de la CAL fue convocada, precisamente para estudiar este tema.

"Convencenos de que los auxiliares de extranjeros en tanto serán eficaces en cuanto dirijan sus esfuerzos al crecimiento y maduración de las Iglesias locales".

(Paulo VI a los miembros de la V Sesión del COGECAL).